

LA CONCESION DEL PREMIO NOBEL DE ECONOMIA A DOS HISTORIADORES: FOGEL Y NORTH

No por esperada por los especialistas desde hace años ha dejado de sorprender a muchos la concesión del Nobel de Economía a dos veteranos historiadores económicos norteamericanos, Robert W. Fogel y Douglas C. North. No es, desde luego, la primera vez que recibían la máxima distinción académica del mundo economista con interés hacia la historia y que realizaron aportaciones decisivas a la interpretación del pasado y a la renovación de sus métodos cuantitativos. Este es el caso de Simon Kuznets y de J. Arthur Lewis. Pero ahora los receptores del premio son historiadores profesionales, es decir, economistas que dedican sus esfuerzos a estudiar los problemas del pasado. En realidad ahí terminan las diferencias entre Fogel y North (y la ya casi legión de sus discípulos) y el resto de los agraciados por el Nobel de Economía. En todo lo demás forma de análisis, métodos técnicos, planteamientos teóricos -no se aprecian distancias con el resto de los comunistas, los "cliómetros"- así se denominan los seguidores de North y Fogel, en alusión a la musa de la Historia, Clío, y al afán por la medición de los nuevos historiadores -son, simplemente, economistas que se ocupan de los mismos problemas de los que ocupan los demás economistas (inflación, crecimiento, comercio exterior, política económica) y lo hacen con el mismo arsenal de instrumentos y desde los mismos planteamientos intelectuales-. La diferencia, como se ha dicho más arriba, reside en que la inflación estudiada es la del siglo XVI, el crecimiento que se analiza es el de Inglaterra entre 1780 y 1830 y la política económica sometida a examen es la del período de entreguerras en Estados Unidos o Europa. Por supuesto, la lejanía temporal de los problemas estudiados plantea dificultades específicas, como la escasez de información estadística o la interpretación de contenidos institucionales no actuales (por ejemplo, cuando se recogen datos de precios o salarios de hace dos o tres siglos hay que precaverse de que estuviesen o no sujetos a tasa). Para la primera de las dificultades señaladas, la escasez de información estadística, los cliómetros han desarrollado una refinada habilidad en reconstruir las cifras económicas del pasado a partir de información colateral. Por ejemplo, en Estados Unidos, y en otros países, se han utilizado -por el propio Fogel, entre otros- datos sobre consumo de alimentos, estatura de los jóvenes, esperanza de vida, etc., para estimar la renta disponible o la productividad del trabajo en períodos carentes de estadísticas económicas. La utilización habitual de modelos económicos y de métodos econométricos por parte de los nuevos historiadores facilita esa labor de reconstrucción retrospectiva.

La definición de las hipótesis explicativas de los problemas en ecuaciones y su contrastación por medio de la información cuantitativa disponible son tareas características de la historia económica que hacen los seguidores de Fogel y North, especialmente los del primero. Fogel, en uno de sus libros más conocidos (*Los ferrocarriles y el crecimiento económico de los Estados Unidos*), publicado inicialmente en 1964, se lamentaba de que, todavía en aquella época, las exposiciones y debates sobre historia económica se desarrollaran en términos cualitativos, empleándose los datos estadísticos fundamentalmente como ilustraciones. Fogel se lamentaba de ello porque la exposición en términos cuantitativos frecuentemente esconde afirmaciones cuantitativas, con el inconveniente de que en ese caso no pueden ser contrastadas. Según sus propias palabras:

La tarea central de los historiadores económicos concierne a fenómenos que no pueden describirse sin medición y al análisis de las repercusiones de los cambios de las instituciones y procesos sobre las magnitudes medibles de estos fenómenos.

No es extraño, entonces, que el mismo Fogel advirtiera, en un artículo publicado en 1966, que "los caracteres metodológicos principales de la Nueva Historia Económica son su énfasis en la medida y su reconocimiento de las relaciones íntimas entre medida y teoría".

La fusión entre medida y teoría ha dado lugar, en la obra de Fogel, a modelos de gran originalidad forma y a la vez, de profundo rigor conceptual. Aunque, tal vez, los rasgos más llamativos de las empresas intelectuales de Fogel sean la provocación iconoclasta hacia las afirmaciones establecidas y una clara predisposición hacia la formulación de conclusiones llamativas y, en algún caso, escandalosas.

En su estudio sobre la contribución de los ferrocarriles al crecimiento de la economía norteamericana del siglo XIX, Fogel cuestiona la tesis -en su día generalmente aceptada- de W.W. Rostow, según la cual fue dicho medio de transporte un sector punta de la modernización de los Estados Unidos, gracias, sobre todo, a las numerosas relaciones hacia adelante y hacia atrás. Según Rostow, la magnitud de dichas relaciones o conexiones del ferrocarril con el resto de la economía norteamericana, como oferente de servicios de transporte y como demandante de diferentes productos en grandes volúmenes, explicarían el despegue del Producto Interior en el siglo XIX. Fogel, a poco de establecerse esta tesis, publicó *Los ferrocarriles y el crecimiento económico de los Estados Unidos*, que tuvo sobre ella un efecto demoledor. Fogel afirma, que no se dio el postulado de indispensabilidad, y también que no fue el ferrocarril protagonista de la modernización económica de los Estados Unidos.

Para rentar su tesis contestataria, Fogel calcula el efecto sobre la economía norteamericana -en términos de renta- de la ausencia hipotética de ferrocarril, y en segundo lugar, siempre en términos de renta, evalúa el efecto de un sistema, igualmente hipotético, de transporte alternativo, como la creación de una red fluvial de carreteras. Esta confrontación de la realidad histórica con una realidad posible pero ficticia, medida a partir de datos estadísticos verdaderos, es a lo que se denomina, en la jerga de los nuevos historiadores, "modelo contractual". Se trata de un modelo hipotético-deductivo que, en el caso de Fogel y el ferrocarril, se dirige a calcular las diferencias entre el coste del transporte ferroviario de mercancías en un año -1890- y el coste de un transporte alternativo, en el mismo año, de las mismas mercancías. Dicha referencia, según Fogel, oscilaba entre el 1,8 y el 3,1 por 100 del producto Interior Bruto, lo que, obviamente, relegaba al ferrocarril a una posición no más destacada que la de otros sectores de la economía norteamericana.

Otra cuestión polémica abordada por Fogel, esta vez en colaboración con Stanley Engerman, es el de la esclavitud en los Estados del Sur, antes de la guerra civil norteamericana. Se trata éste de un tema profusamente tratado por los historiadores estadounidenses, y hacia él se dirigió la atención de quienes deben ser considerados los pioneros de la cliometría: Alfred H. Conrad y John R. Meyer. Estos autores, ya que 1958, llegaron a la conclusión de que la esclavitud en las plantaciones de algodón representaba un sistema viable, desde el punto de vista económico, y además rentable, en comparación con otras inversiones alternativas. Aquél trabajo supuso el desencadenamiento de una larga serie de estudios, a lo largo de los años sesenta y setenta, que trataban el tema de la esclavitud desde diferentes ángulos. En 1974, Fogel y Engerman publicaron *Tiempo en la cruz. La economía de la esclavitud negra americana*. En este libro, sus autores

defienden la idea de que, no sólo la esclavitud era rentable para sus beneficiarios, sino que además era un sistema eficiente y permitía unos niveles de vida en la población esclava sureña bastante próximos, y a veces superiores, a las de los trabajadores del mundo occidental a mediados del siglo XIX. El libro está planteado como una defensa de la población negra esclava, refutándose la opinión de que el esclavismo entrañaba la perversión ética, la anulación cultural y la degradación humana. Otra deducción del libro de Fogel y Engerman es que la abolición de la esclavitud significó una pérdida de bienestar material para los negros libertos. Como es fácil imaginar, la publicación de *Tiempo en la cruz* supuso una avalancha de críticas y comentarios escandalizados que todavía llegan en oleadas hasta sus autores. Fogel y Engerman, sin embargo, se defienden con el argumento de que el esclavismo era absolutamente reprobable desde el punto de vista moral, por lo que debió ser abolido, como en efecto ocurrió por una decisión política, no habiendo razones económicas que hicieran, por sí mismas, prever su declive. Como dato anecdótico adicional, hay que decir que el tema atañía personalmente al propio Fogel, cuya esposa es descendiente de esclavos negros.

En los últimos diez años, Fogel viene dedicándose a problemas que relacionan la historia económica con la demografía, como la relación entre los niveles de vida y la superación de las altas tasas de mortalidad o del hambre en el siglo XIX, o la existente entre trabajo y esperanza de vida. Fogel ha sido profesor en Harvard y actualmente enseña en la Universidad de Chicago.

Por su parte, Douglas C. North debe ser destacado, en primer lugar, por su fructífera labor pedagógica. En el Seminario de Historia Económica de la Universidad de Washington, en San Luis, donde es profesor desde hace muchos años, North ha formado un nutrido grupo de economistas dedicados a la investigación histórica. Sus primeras aportaciones a la historia económica norteamericana trataron sobre la división tripartita, desde el punto de vista económico, de los Estados Unidos en la primera mitad del siglo XIX. Según esta división -el Norte, que comprendía Nueva Inglaterra y los puertos del Atlántico septentrional, el Sur esclavista y la frontera hacia el Oeste se llegó, gracias al desarrollo de los transportes, a una progresiva complementariedad y progreso económico, especializándose cada región en productos y servicios que intercambiaba con las otras dos regiones y con el resto del mundo. En otras palabras, el crecimiento económico de los Estados Unidos, antes de la guerra de Secesión, no fue consecuencia de la industrialización de los estados del Norte, que habría compensado las rémoras de un Sur anacrónico, sino de la intercomunicación entre tres grandes regiones, compitiendo al Sur esclavista un papel importante en dicha interrelación.

Desde el punto de vista divulgativo, no cabe duda que North fue el primer representante y cabeza del grupo de la Nueva Historia Económica -como así se conoció, al principio, lo que ahora se llama Cliometría- una vez que se celebró la Conferencia de la Asociación de Historia Económica norteamericana Williamstown, Massachusetts, en 1957. Se considera a la conferencia de Williamstown el punto de arranque de la Nueva Historia Económica. En ella los ya citados Conrad y Meyer presentaron su trabajo sobre la esclavitud, y otros futuros cliómetras aportaron estudios de carácter histórico-estadísticos, generalmente. Aquella reunión fue también el antecedente del libro, publicado en 1961, *The Economic Growth of the United States*, por Douglass C. North, quien había llevado a Williamstown una ponencia sobre la balanza de pagos norteamericana entre 1790 y 1860. El mencionado libro es la primera monografía que difundió las ideas, los enfoques y procedimientos de la nueva escuela. En 1966, North publicó *Crowbh and Welfare in the American Past. A New Economic History*, que tuvo la virtud de servir de caja de resonancia de los nuevos historiadores económicos norteamericanos en todo el mundo, traducándose a numerosos idiomas, entre otros el español en 1969. Este libro de North parte de la época colonial, recoge el capítulo de expansión económica e incipiente industrialización durante las

guerras napoleónicas, sintetiza los primeros estudios sobre la viabilidad y rentabilidad de la esclavitud y también los trabajos sobre el pretendido carácter indispensable de los transportes en el desarrollo económico, continúa por el papel desempeñado por el movimiento hacia el Oeste y llega a las grandes cuestiones del siglo XX: Gigantismo industrial, depresión en los años treinta y la reorganización económica después de 1945. La base del libro, obviamente, no sólo está constituida por los trabajos del propios North, sino que recogía lo más brillante de la producción científica de sus jóvenes colegas.

A partir de los años setenta, North enfocó su actividad hacia un campo antes no transitado por los nuevos historiadores económicos. Se trata de las relaciones existentes entre la economía y las instituciones. Curiosamente, el premio Noble ha recaído en los últimos años en economistas que han investigado en la misma cuestión, como Buchanam, Coase o Becker. Es, sin duda, North quien más esfuerzos ha aportado al tratamiento histórico de problemas como la influencia de la definición de los derechos de propiedad sobre el crecimiento económico, la formación de los Estados y las posibilidades de innovación económica o los costes de transacción como condicionantes del progreso material a lo largo del tiempo. Sus libros *El nacimiento del mundo occidental* y *Estructura y cambio en la historia económica* (y también el más reciente, aún no traducido al español, *Instituciones, institutional change and economic performance*) se ocupan de estas cuestiones.

BIBLIOGRAFIA BASICA.

Robert W. Fogel:

- *Railroads and American Economic Growth: Essays in the Econometric History*, The John Hopkins Press, Baltimore, 1964 (Hay traducción española: *Los ferrocarriles y el crecimiento económico de los Estados Unidos*, Tecnus, Madrid, 1970).
- y Stanley Engerman, *The Reinterpretation of American Economic History*, Harper and Row, New York, 1971.
- y W.O. Aydelotte y A.G. Bogue (eds.), *The Dimensions of Quantitative Research in History*, Oxford University Press, London, 1972.
- y Stanley Engerman, *Time on the Cross. The economics of American negro salvery*, little, Brown and Co., Boston, 1974 (Hay traducción española del primer volumen, *Tiempo en la cruz*, Siglo XXI, Madrid, 1980).
- *Some Notes on the Scientific Methods of Simon Kuznets*, National Bureau of Economic Research, Cambridge (Mass.), 1987.
- *The Conquest of high Mortality and Hunger in Europe and America: timing and mechanisms*, National Bureau of Economic Research, Cambridge (Mass.), 10990.

Douglass C. North:

- *The Economic Growth of the United States, 1790-1860*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1961
- *Growth and Welfare in the American Past. A New Economic History*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J., 1966. (Hay traducción española, *Una nueva Historia Económica. Crecimiento y bienestar en el pasado de los Estados Unidos*, Tecnos, Madrid, 1969).
- Lance Davis, *Institutional Change and American Economic Growth*, Cambridge University Press, London, 1971.
- y Roger Le Roy Miller, *The Economics of Public issues*, Harper and Row, New York, 1971.
- y Robert Paul Thomas, *The Rise of Western World. A. New Economic History*, Cambridge University Press, London, 1973 (hay traducción española: *El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700)*, Siglo XXI, Madrid, 1978).
- *Structure and Change in Economic History*, W. W. Norton and Company, New York, 1981. (Hay traducción española, *Estructura y cambio en Historia Económica*, Alianza, Madrid, 1984).

- *Institutions, Institutional change and Economic Performance*, Cambridge, University Press, London, 1990.

Publicaciones de carácter general sobre Nueva Historia Económica en español:

- Peter Termin (comp.), *La nueva historia económica. Lecturas seleccionadas*, con prólogo de Gabriel Torbella (versión original, *New Economic History*, Penguin Books, Harmondsworth, 1973), Alianza, Madrid, 1984.
- Pablo Martín Aceña y Leandro Prados de la Escosura, *La Nueva Historia Económica en España*, Tecnos, Madrid, 1985.

Pedro Tedde de Lorca

PAPELES DE ECONOMIA ESPAÑOLA

Ultimos números publicados:

- N.º 55. Comunidades Autónomas. Situación económica actual
 N.º 56. La competitividad de la industria española

PERSPECTIVAS DEL SISTEMA FINANCIERO

Ultimos números publicados:

- N.º 42. Instituciones y mercados financieros. Modelos de gestión
 N.º 43. El riesgo en las entidades de crédito

ECONOMIA DE LAS COMUNIDADES AUTONOMAS

Ultimos números publicados:

- N.º 11. Arco Mediterráneo.
 N.º 12. La Rioja.

ESTUDIOS DE LA FUNDACION

Ultimo número publicado:

- N.º 6. Las áreas deprimidas de España.

FUNDACION FONDO PARA LA INVESTIGACION ECONOMICA Y SOCIAL
 Juan Hurtado de Mendoza, 14. 28036 Madrid. Tfno. 2504400

AÑO 1993



- | | | |
|--------------------------|--|-------------|
| <input type="checkbox"/> | <i>Papeles de Economía Española</i> (suscripción) | 6.800 Pts. |
| <input type="checkbox"/> | Números sueltos | 2.000 Pts. |
| <input type="checkbox"/> | <i>Perspectivas del Sistema Financiero</i> (suscripción) | 6.900 Pts. |
| <input type="checkbox"/> | <i>Cuadernos de Información Económica</i> , un año | 12.000 Pts. |
| <input type="checkbox"/> | Números sueltos | 1.600 Pts. |
| <input type="checkbox"/> | <i>Documentos de Trabajo</i> (números sueltos)..... | 1.000 Pts. |
| <input type="checkbox"/> | Microfichas de | 1.200 Pts. |

El pago lo efectuaré:

- Contra reembolso del primer envío Giro postal Núm..... Cheque bancario.
 Domicialización bancaria (facilítenos sus datos y autorización en hoja aparte)

Nombre o razón social

Actividad o Departamento

Domicilio Teléfono

Ciudad C.P. Provincia o país

Fecha

Firma o sello.

Precio de este ejemplar de Cuadernos.- 1.600 pts.